

FRANCISCO VILLAESPESA

LA ISLA CRUXIFICADA

(SANTO DOMINGO)

H A B A N A

1 9 2 2

9001

76 cm

R-93262



FRANCISCO VILLAESPESA

LA ISLA CRUXIFICADA

☞ ☞ SANTO DOMINGO ☞ ☞

1
AK

950/18

Recuerdo afectuoso
de
Villavieja

IMP. EDITORIAL "HERMES"

COMPOSTELA, 78, HABANA

LIBRERIA

REINA 260

ES PROPIEDAD

DEL AUTOR

DEDICATORIA



A Esperanza Pereira, Reina de la belleza; al muy ilustre canónigo P. Lamarche, a Gloria Pereira de Gasó, María Cristina Godoy, Olimpia Pereira de Alvarez, y a los señores, Gasó Gasó, Ramón A. Ramos, Quin Gómez, Emilio García Godoy, Federico García Godoy, Juan José Sánchez, Ubaldo Gómez, Dionisio V. de Moya, Manuel Matías Meléndez, José R. González, Luis Brossa, Fernández de Camboa, Fabio Fiallo, Domingo Hernández, Américo Lugo, Ernesto Mier, Luis Llorens Torres, Juan Gaviño, al Reverendo P. Fantino y Osvaldo Bazil, a todos los antillanos y españoles que en un divino atardecer, acristianaron a mi hijo Paco, en la cumbre llena de belleza, de tradición y de leyenda del Santo Cerro, en la muy noble y heroica ciudad de la Vega Real, la más gloriosa, hospitalaria y culta de todas las ciudades de la Isla Crucificada.

Villaespesa.



ECCE POPULUS



LA ISLA CRUXIFICADA

Yo ví un pueblo, Señor, cruxificado
sobre la blanca cruz de su bandera,
igual que Tú, de espinas coronado,
el busto inmóvil y la tez de cera,

el rostro de dolor desencajado,
vuelta la vista a la celeste esfera,
sangrando por la herida del costado
y roja de sudor la cabellera!...

FRANCISCO VILLAESPEA

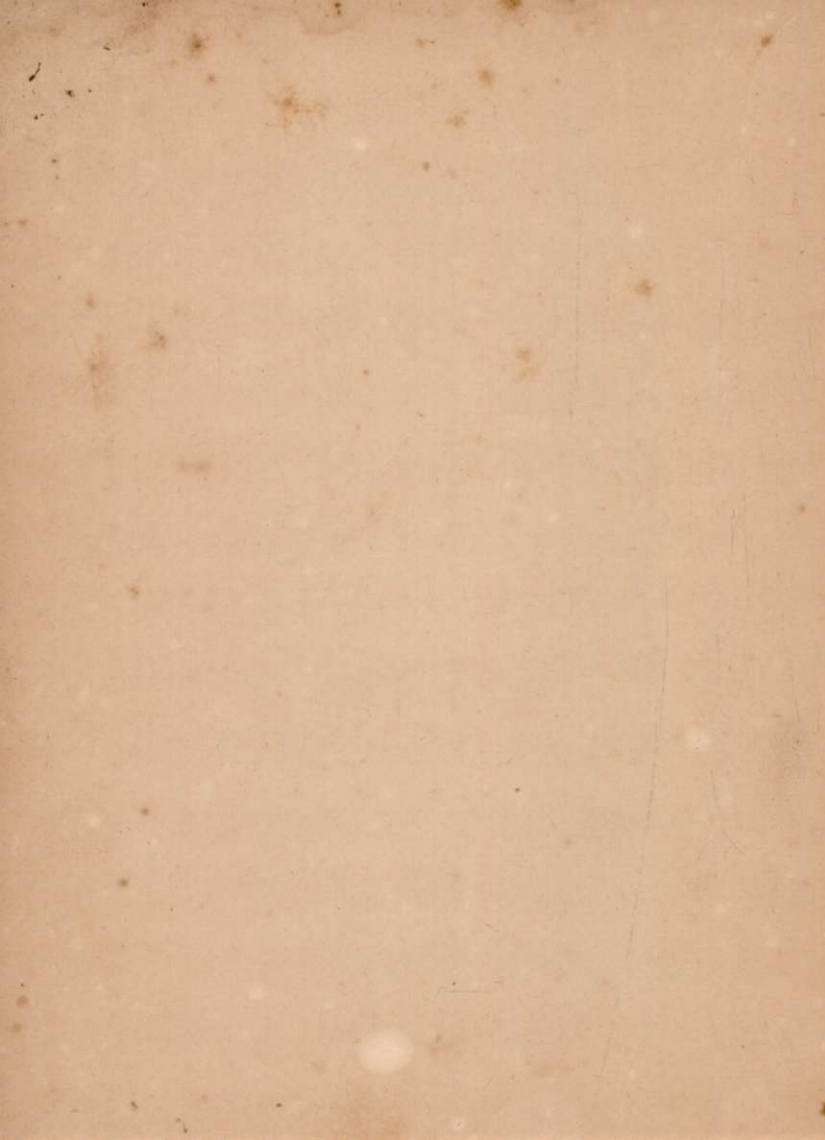
Y cual Inri también, sobre el madero,
escrito en inglés bárbaro un letrero:
—Por ser tu tierra inerme, libre y rica,

América del Norte te condena;
y en nombre del Derecho te encadena,
y por la Libertad te cruxifica!

LAS CIUDADES

DE

SANTO DOMINGO



I

SANTO DOMINGO



LA ISLA CRUXIFICADA

A DOMINGO HERNANDEZ

¡Santo Domingo, Ciudad Primada,
tan legendaria, tan religiosa;
mirto y encina, laurel y rosa,
cota y casulla, mitra y espada;

primera estrofa del gran poema
de oro y de acero, de gloria y luz,
donde levanta, como un emblema,
sus redentores brazos la Cruz,

FRANCISCO VILLAESPEA

prestando alientos a la esperanza
en la más honda tribulación,
como diciendo:—¡Ten confianza!...
¡Con este Signo todo se alcanza,

porque es el signo de Redención!...
¡Solar de veinte pueblos hermanos,
vela tus fuerzas; y aunque los grillos
sierren los huesos de tus tobillos

y entre cadenas sangren tus manos,
ni en los sudores de tu agonía
doblegues nunca tu altiva frente;
pon el pasado sobre el presente,

y en tu futuro de luz confía,
porque de toda la estirpe ibérica
la fé indomable su fuego entraña
en los volcanes de tu alma homérica,

L A I S L A C R U X I F I C A D A

y serás siempre, para la América,
lo que Toledo fué para España!...
¡La Ciudad Santa, donde la Historia
tímida entra, descalzo el pie,

a deslumbrarse con la memoria
y la grandeza de lo que fué!...
¡El Arca Sacra de nuestra gloria
y el relicario de nuestra Fe!...

¿Qué importa verse crucificado,
manando sangre por el costado,
en el Calvario de la Pasión;
si en las antiguas torres cristianas

claman los bronce de las campanas:
—¡La Fé no ha muerto!... ¡Resurrección!...
¡Santo Domingo, ciudad sonora,
como una antigua trompa guerrera,

FRANCISCO VILLAESPEA.

de ojos de llama, labios de aurora,
y alma fecunda de Primavera;
maravillosa Ciudad Primada,
segura y recta como la espada

que en tu recinto clavó triunfante
la noble mano del Almirante;
y al mismo tiempo tenaz y osada,
como los bravos aventureros

que con sus cruces y sus aceros
resucitaron en su jornada
y superaron en la pelea
los heroismos de la Iliada

y los peligros de la Odisea!...
¡Templo de acero te dió Castilla,
y en los azares de tu camino,
bajo tu planta, soberbia, humilla

LA ISLA CRUXIFICADA

hasta lo adverso de tu destino!...
Jamás abatas tus pensamientos;
desprecia el soplo del vendaval,
y alza tu gloria pétrea a los vientos,

como segura de sus cimientos
yergue sus torres tu Catedral,
que a tu alma dieron esos caudillos,
con el prestigio de sus blasones,

la resistencia de sus castillos
y la fiera de sus leones!...
¡Ciudad vetusta de oro y de acero,
digna del ritmo recio y profundo

y de las pompas del Romancero;
la Salamanca del Nuevo Mundo!...
Todas tus piedras claman a una;
y ante lo intenso de sus clamores

FRANCISCO VILLAESPEA

llantos de plata vierte la Luna
y el Sol desangra sus resplandores!...
Sobre tus ruinas curva los hombros,
y tu destino descifrarás,

oyendo el eco de sus escombros...
—¡Reza!—Murmura San Nicolás...
—¡Ten la fé heroica de los varones
que levantaron mis torreones;

y en los arrobos de mi sagrario
se consumieron como carbones
en los vaivenes de un incensario!...
Los que postrados en mis altares

ven cómo el humo de su ceniza
bajo los siglos se pulveriza
con la argamasa de mis sillares!...
¡Sigue sin treguas tu derrotero,

LA ISLA CRUXIFICADA

enamorada de tus linajes,
con la constancia del misionero
que despreciando mofas y ultrajes,
mano que hostiga, piedra que hiere,

con las pupilas en Cristo muere
bajo las flechas de los salvajes!...
Sobre las furias del mar erguidos,
mostrando altivos sus cicatrices

de viejas glorias, y estremecidos
hasta en las piedras de sus raíces:
—¡Armata!—gritan tus baluartes...
—¡Se cual los bravos que desplegaron

sobre mis torres sus estandartes
y con su sangre nos fecundaron!...
Al sol desnuda la vieja espada;
ciñe la antigua cota guerrera,

FRANCISCO VILLAESPEA

y muere antes que ver izada
sobre nosotros otra bandera!...
¡Nada te importe, Ciudad bravía,
que la moderna piratería

bajo el amparo de sus disfraces
turbe el silencio de tus arenas,
porque tus manos aun son capaces
—y de ello siempre tuvieron fama—

de rasgar frenos, romper cadenas,
y ahorcar piratas de las almenas
que se reflejan sobre el Ozama!—...
¡Ciudad que eres altar sagrado

donde dos mundos se han desposado,
calla la angustia de tu sufrir,
y oye las voces de tu pasado
que son las voces del Porvenir!...

LA ISLA CRUXIFICADA

Cuentan las brisas a tus florestas
y el pleniluvio narra a tus flores
las sobrehumanas y heróicas gestas
de aquellos nobles conquistadores

que de las ceibas de tus riberas,
en un enlace férreo y fecundo,
liaron los cables de las galeras
que descubrieron un Nuevo Mundo;

los que en ofrenda de tanta hazaña
te moldearon, en sus destierros,
con los granitos y con los hierros
de las Ciudades viejas de España,

ennobleciendo tus maravillas
con la bandera de las Castillas;
y sobre el yunque, con férrea maza
delinearon tus firmes trazos,

FRANCISCO VILLAESPESA

como forjados, a martillazos,
sobre el acero de una coraza!...
¡Santo Domingo, faro divino
que en las tinieblas del mar profundo

al argonauta mostró el camino
del vellocino del Nuevo Mundo!...
¡Ciudad que antiguas glorias rezumas,
y aun tus altivas sienes coronas

con los penachos de regias plumas
de tus Caonabos y Anacaonas!...
Solar invicto de los Colones,
que te ciñeron la flor suprema

un regio Alcázar, como diadema,
y un cinto heróico de torreones!...
Nidal de aquellos bravos halcones
que alzaron soles bajo sus huellas,

LA ISLA CRUXIFICADA

y en sus divinos y raudos vuelos
se remontaron hasta los cielos
y desplumaron a las estrellas;
y en su inaudito volar ardiente,

estremecidas las alas grandes,
aprisionaron, sobre los Andes,
entre sus garras un Continente!...
La misma sangre de los bizarros

héroes que ensalzan eternas loas:
de los Corteses, de los Pizarros,
de los Ojedas y los Balboas,
ardió en las venas de los Duartes,

Vázquez y Mellas: ¡La Trinidad
que desplegando sus estandartes
le dió a tu pueblo la libertad!...
¡Santas mujeres dominicanas,

FRANCISCO VILLAESPESA

bellas y nobles como sultanas,
de altivos portes y andar sereno,
negras pupilas y rizos bravos,
¡secad las fuentes de vuestro seno

antes que nutran sangre de esclavos!...
¡Santo Domingo, ten fé y confía,
que la justicia de Dios un día
hará que ondule, libre, a los vientos,

la cruz de armiño de tu bandera
como un emblema de tu hidalguía!...
¡Clava en los Cielos tus pensamientos;
pero no olvides, en tu porfía,

que eres cachorro de una Leona,
y antes que ultrajen a tu arrogancia
¡arde y expira, como Numancia!...
¡quémate y muere, como Gerona!...

LA ISLA CRUXIFICADA

¡Alza tu frente grave y austera
de la desgracia que ahora te abisma;
no pierdas nunca la fé en tí misma,
y vigilante y armada espera

bajo la sombra de tu bandera!...
La suerte adversa sufre con calma,
y tu Calvario recorre sola...
¡Cada martirio tiene su palma!...

¡Nadie arrancarte podrá tu alma...
¡y tu alma siempre será española!

Santo Domingo 16 de Octubre de 1920.



II

SAN PEDRO DE MACORIS



LA ISLA CRUXIFICADA

A PORFIRIO HERRERA

¡Ciudad de los Ingenios, a quien presta su escudo
pontifical el nombre del Apóstol barbudo,

que bajo los auspicios de la Loba Romana
erigió los cimientos de la Iglesia Cristiana!...

¡Que las manos que guardan las llaves de los cielos,
custodien tus destinos y dirijan tus vuelos,

FRANCISCO VILLAESPESA

hasta que la más joven de todas las ciudades
de la antigua Hispaniola, asombre a las edades

con las inmarcesibles glorias de sus laureles;
y en tus marmóreos pórticos esculpan los cinceles

con caracteres aureos, blanca ciudad moderna:
—Soy como Esparta heróica, y como Roma eterna!—

Jamás ni los más ricos y ostentosos monarcas
tuvieron los tesoros que custodian tus arcas,

pues las rubias abejas de tu enjambre sonoro
truecan la caña en mieles y las mieles en oro,

y transforman la humilde flor de tus cafetales
en fabulosos iris de joyas imperiales!...

LA ISLA CRUXIFICADA

Mas aunque resucitan tus radas de zafiro
las pompas comerciales de Sidon y de Tiro,

fiel a la noble sangre que enrojece tus venas,
en tus plazas revives las agoras de Atenas,

y músicos y artistas y poetas supremos
hacen de tus verjeles un Jardín de Academos,

pues con las carabelas gloriosas de Castilla
que hacia este Paraíso enfilaron la quilla,

entre odores, soldados, frailes y traficantes
vino también el genio divino de Cervantes,

para poner cual alas de todo humano anhelo
nostalgias de infinito y saudades de cielo!...

FRANCISCO VILLAESPESA

Tu historia es la leyenda de todo esfuerzo humano;
con tus muros de palma y tu techo de guano

primeramente fuiste solitario bohío
soñando en las azules transparencias del río,

donde una joven india, como una garza esvelta,
sobre el bronce desnudo la negra trenza suelta

y los ojos clavados en el azul del agua,
esperaba el arribo de una frágil piragua...

Después fuiste una aldea... Las garzas en su vuelo
trazaron una curva de asombro por el cielo,

al romper el silencio lustral de la mañana
el argentino y dulce clamor de una campana...

L A I S L A C R U X I F I C A D A

Luego fuiste poblado... Tus verdes cocoteros
aplacaron la lúbrica sed de los bucaneros...

Y ahora, bajo el amparo feraz de tus montañas,
entre huertos de flores y verjeles de cañas,

entre el maravilloso dosel de tus palmeras,
surges, ciudad de ensueño, del mar a las riberas,

limpia, clara y amable, con tu traje sencillo,
blanca y azul, cual una Concepción de Murillo!

Y el Angel del trabajo, entre sus manos puras
como en la apoteosis de las viejas pinturas,

mientras cruzan los cielos repiques y canciones,
te ofrece el blanco lirio de las Anunciaciones!...

FRANCISCO VILLAESPEA

Y se empurpura el nardo de tu rostro moreno,
al sentir que algo nuevo quiere romper tu seno!...

¡Ciudad, al mismo tiempo alegre y laboriosa,
—actividad de abeja y alma de mariposa,—

hasta que de dulzuras se rompan tus panales
y cristalicen todos tus sueños ideales,

sigue libando mieles y poemas en todas
las flores que se abren para aromar tus bodas!...

No afemines tu sangre ni amengües tu energía;
prosigue acrecentando tu hacienda cada día!...

¡Labora en los prodigios de tus campos!... Labora
hasta que estalle en himnos de claridad la aurora,

L A I S L A C R U X I F I C A D A

y en un lagrimeante fulgor de pedrería
se apaguen las estrellas al resplandor del día!...

Cuida y vigila el sueño que en tus entrañas late,
y ármate para el ímpetu del futuro combate,

que si Santo Domingo es centinela armado
que custodia las ruinas gloriosas del Pasado,

tú serás la nodriza que con su seno puro
ha de nutrir de gloria las glorias del Futuro!...

Los tiempos son de lucha, ciudad dominicana!...
El Derecho es tan solo una palabra vana,

cuando contra el impulso de extrañas ambiciones
no lo ampara el escándalo mortal de los cañones!...

La Justicia del débil en humo se convierte
cuando se opone al bárbaro derecho del más fuerte!

Y a pesar de la blanca mano del Nazareno,
de tanto y tanto código, y tanto y tanto freno,

la Fuerza eternamente será el Moloch fecundo
que devore sin treguas el corazón del mundo!...

Hay que vivir armados hasta los dientes, para
afrontar los peligros que vengan, cara a cara,

y oponer hierro a hierro, y ambición a ambición,
y a las garras del águila las zarpas del león!

¡Oh, heróicos niños, ¿cómo cazaréis las estrellas,
si en la aljaba no hay flechas que lanzar contra ellas?

LA ISLA CRUXIFICADA

Para herir en el blanco no basta ojo certero,
y tener firme el pulso y el corazón de acero,

sino que es necesario un arco bien seguro
y una flecha que pueda atravesar un muro!...

Por eso, ciudad blanca y azul, calla y trabaja;
tala cañas de oro; tu pesar amortaja,

arrojando en los surcos las simientes futuras;
y si algún día sientes extrañas ligaduras

y algún Ojeda esposa tus puños de Caonabo,
no olvides que en tu raza jamás hubo un esclavo,

porque tu raza hispana, altiva, audaz y fuerte,
sabe que esclavitudes se borran con la muerte!...

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Ciudad azul y blanca, vive en paz y labora;
en los celestes surcos lanza siembras de aurora;

forja del hiego duro que en sus senos encierra
los arados que hagan más frondosa tu tierra;

pero del mismo hierro forja también la espada
que defienda los fueros de tu heredad sagrada

donde tan fertilmente arraigó la semilla
del altivo y valiente corazón de Castilla!...

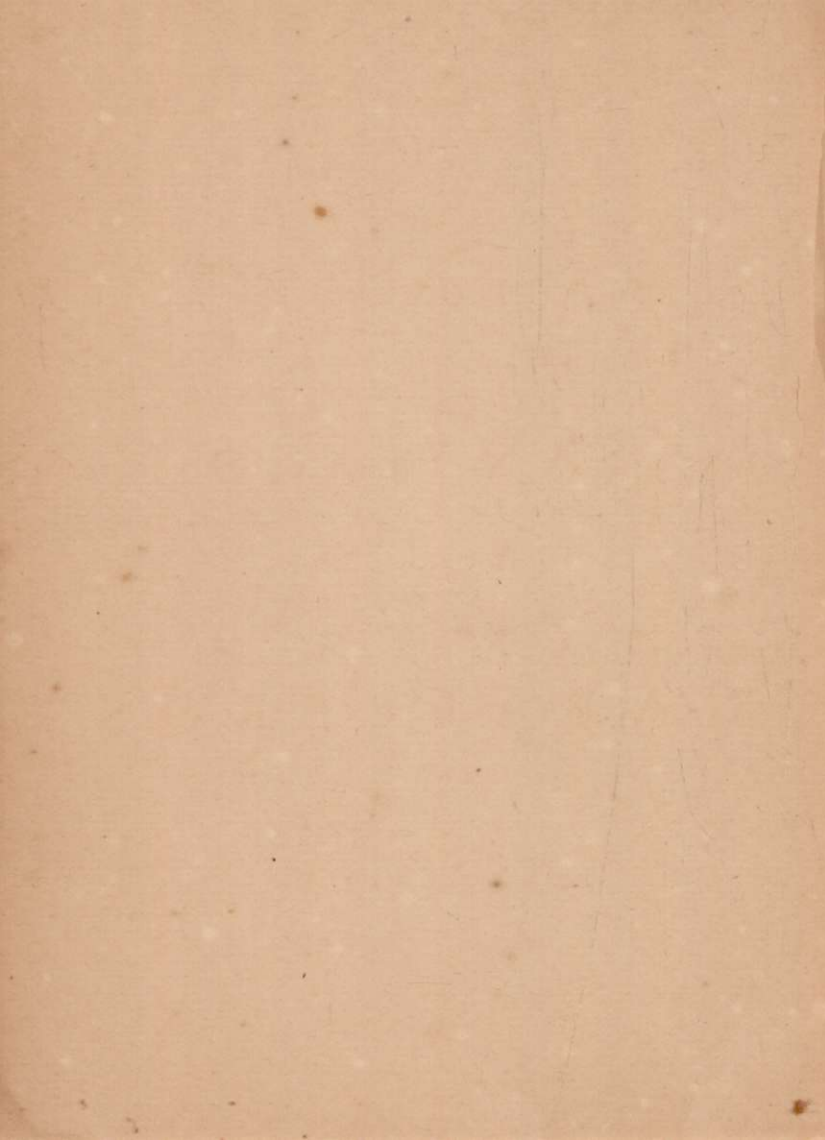
Y si violentamente, una mano extranjera
profanase algún día la cruz de tu bandera,

¡ciudad azul y blanca, recuerda, aunque estés sola,
que corre por tus venas nuestra sangre española;

L A I S L A C R U X I F I C A D A

y esgrimiendo el acero con tus robustas manos,
se tú la Covadonga de los dominicanos!

San Pedro de Macoris 26 de Octubre de 1920.



III

SANTIAGO

DE LOS

CABALLEROS



LA ISLA CRUXIFICADA

A RAFAEL ESTRELLA UREÑA

¡Santiago de los Caballeros!...
Ciudad trazada, de improviso
en un jardín del Paraíso,
por la virtud de los aceros

de treinta hidalgos de Castilla,
como un tributo de campaña
al Santo Apóstol que acaudilla
las huestes épicas de España!...

FRANCISCO VILLAESPEA

Por eso, en guerras y en amores
has sido siempre la primera,
cual si en tu alma renaciera,
ciudad de heroes y de flores,
el alma noble, roja y fiera
de tus antiguos fundadores;

y eternamente te prestara
para los besos y la lid,
los rojos labios de Mañara
y el brazo homérico del Cid!

De blanco, como una esperanza
eterna, sobre su corcel,
en ristre el hierro de la lanza
y en alto el oro del broquel,

tus glorias vela tu Patrono;
un sueño heroico te blasona,

L A I S L A C R U X I F I C A D A

y aun tienes, reina, en tu abandono,
tu Catedral de luz por trono
y un viejo fuerte por corona!...

¡Ciudad magnífica y fulgente,
toda de púrpura y tisú,
como las reinas del Oriente;
no existe en todo el Continente
otra tan noble como tú!...

Erguida al pie de la espesura
que hace de tu feraz llanura
un paraiso terrenal,
con tu albo manto y tu brial,
tu férreo casco y tu armadura,
muestras el porte señorial
y la romántica hermosura

de una infanzona castellana,
que escucha, desde un mirador,

FRANCISCO VILLAESPEA

bajo la gótica ventana,
la voz dulcísima y lejana
de algún errante trovador!...

Bajo el celeste arrobamiento
del plenilunio tienes esa
idealidad de una abadesa,
que con la blanca toca al viento,
sembrando estrellas atraviesa
los largos claustros de un convento!...

Y al resplandor del mediodía,
en ti revive la alegría,
el ritmo cálido y sonoro,
risa de azul, de plata y oro,
de una ciudad de Andalucía!...

Y entre el verdor de tus jardines,
bajo tu cielo azul de raso,

L A I S L A C R U X I F I C A D A

con tu abanico y tus chapines,
el faldellín de medio paso,

la chaquetilla enmadroñada,
y la peineta y la mantilla,
pudieras ser Cádiz, Sevilla,
Málaga, Córdoba o Granada!...

Pues como ellas, también tienes
rostro moreno, labios rojos;
claveles dobles en las sienes,
sombras nocturnas en los ojos;

primaveral risa argentina,
senos de sedas y de aroma,
alma arrullante de paloma
y corazón de golondrina;

FRANCISCO VILLALBA ESPESA

mirada trágica que hiere
cual los puñales sevillanos,
y una guitarra que se muere
de amor, llorando entre tus manos!...

Mas aunque adoras los cantares,
la llama viva de la rosa,
la nieve de los azahares,
y la embriaguez voluptuosa
de los danzones populares,

y estremecida hasta en los huesos,
rimas tus últimos suspiros
al son del triple y de los güiros,
ebria de sol, de caña y besos;

también te gusta ser activa:
abrir los surcos de la gleba,

L A I S L A C R U X I F I C A D A



para engendrar en tierra viva
las luces de una aurora nueva;

poner en orden tu casona;
talar los fértiles ramajes,
y domeñar potros salvajes
entre tus muslos de amazona;

acrecentar tu antigua hacienda
con el cuidado y el esmero
de un laborioso jardinero....
Y ante tu esfuerzo, como ofrenda,
derrama pródigo el Cibao
sus cornucopias a tu pie:
el joyel grana del cacao;
las perlas negras del café;

la nieve de los cocoteros;
la rubia miel de los panales;

FRANCISCO VILLAESPEA

los humeantes pebeteros
de los frondosos tabacales;

flores y frutos, y también
maderas dignas de un haren,
de tan fragante condición
que envidiaría Salomón
para labrar el artesón
del templo de Jerusalén!...

Recuas que evocan caravanas
desfilan, lentas, por tus calles,
purificando tus mañanas
con las fragancias de tus valles.

Y el Yaque, el amplio y claro río,
que es el espejo que refleja
la austeridad de tu atavío,
lame tus plantas, y se aleja

LA ISLA CRUXIFICADA

entre caobales y entre cañas,
sonoro y rítmico, a llevar
los tributos de las montañas
al gran cacique azul del mar!...

Mas aunque gozas y trabajas,
activa como una colmena
y alegre como unas sonajas,
cuando el clarín ronco resuena

desnudas la gloriosa espada
de los antiguos caballeros,
y polvorosa y desgredada,
por la pureza de tus fueros
sucumbes en la barricada!...

Y cuando audaz planta extranjera
holló tu suelo bendecido,

FRANCISCO VILLAESPEA

tu sangre ha sido la primera
y la última que se ha vertido
bajo la cruz de tu bandera!...

¡Nadie en heroica te ha igualado,
pues ya dos veces, ciudad brava,
antes de verte siendo esclava,
tu propia carne has incendiado!...

Y en medio a la voracidad
de la hoguera que te envolvía,
aún entonabas todavía
un himno a la Libertad!...

¡Santiago de los Caballeros,
ciudad de héroes y de flores,
¿están mohosos los aceros
de tus gloriosos fundadores?...

LA ISLA CRUXIFICADA

Para tus potros, no hay ginetes?
Bajo el olvido de qué osarios
yacen sepultos los machetes
de tus heroicos trinitarios?...

¿Ya no te quedan ni mujeres
para romper, a dentelladas,
esas cadenas con que hieres
tus blancas manos engrilladas?...

En tus florestas ya no hay ramas
para que formes una hoguera,
y te consumas en sus llamas
antes de verte prisionera?...

¡Despierta a tus viejos leones,
y azúzalos, a latigazos
contra las bárbaras legiones

que hollan la tierra en cuyos brazos
yacen en paz tus campeones;

hasta que no queden ni huellas
de sus pisadas en tu suelo,
ni resplandezcan más estrellas
que las estrellas de tu cielo!...

¡Lanza tu grito sobrehumano
que a toda cólera provoca;
el grito trágico, que en vano
crispada quiere ahogar tu mano
sobre el anhelo de tu boca;

empuña el arma de tu encono
y vibra el rayo de tu gloria,
que el Santo Apóstol, tu patrono,
para guiarte a la victoria,

LA ISLA CRUXIFICADA

de santa cólera ceñudo,
en su corcel de armiño avanza,
a resguardarte con su escudo
y a defenderte con su lanza!...

Y si la suerte te abandona,
antes de uncirte a extraño yugo,
¡se, ciudad heróica, tu verdugo;
y muere como una leona,

por todas partes desangrada
entre las llamas de una hoguera,
como Jesús, cruxificada
sobre la cruz de tu bandera!...

Y un obelisco, a tu memoria,
de dimensiones colosales,
erigirá tu propia gloria,
para que en letras inmortales

FRANCISCO VILLAESPESA

diga a los siglos venideros:
—Descansa en estas soledades
la más leal de las ciudades:
Santiago de los Caballeros!...

San Juan 10 de febrero de 1920.

IV

PUERTO PLATA



LA ISLA CRUXIFICADA

A LUIS GINEBRA

¡Puerto Plata, Puerto Plata!...
Orgullosa Anacaona
que con su manto escarlata,
su penacho y su corona,
regiamente se retrata,

entre la polieromía
de sus líricos palmares,
en la azul cristalería
sonora de la bahía
más hermosa de los mares!...

FRANCISCO VILLAESPEA

Maravillosa ciudad,
mezcla confusa y extraña
de la noble austeridad
de las matronas de España,
y la condición huraña

de una cacica de aquellas
que curvando con sus bellas
manos, los arcos salvajes,
lanzaban a las estrellas
las flechas de sus carcajes!...

¡Puerto Plata, Puerto Plata;
ciudad de bronce y de acero!...
En tu heroico romancero
fuiste espanto del pirata
y terror del bucanero;

y hoy, en la sangrienta historia,
del pueblo dominicano,

LA ISLA CRUXIFICADA

has superado la gloria
de otros tiempos, que no en vano
los Siglos, con bronce indiano

y con acero español,
fundieron en su crisol
tu alma altiva y arrogante,
más límpida que el diamante
y más ardiente que el sol!..

Armada como un vigía
sobre tu abrupta montaña,
no admities, ciudad bravía,
ni la propia tiranía
ni la esclavitud extraña,

porque tus potentes brazos
y tus robustos tobillos,
rechazan trabas y lazos,

y saben hacer pedazos
las cadenas y los grillos!

¡Alzate altanera y sola,
orgullosa de tu celo,
con el pié sobre la ola
y con la sien en el cielo,
que de la antigua Hispaniola

para su perduración,
han sido, serán y son:
Santo Domingo, la frente,
Santiago, el brazo potente,
Puerto Plata, el corazón!...,

Malherida y desangrada
en contienda fratricida,
te sorprendió la llegada
de la bárbara mesnada,
que sobre el corcel tendida,

LA ISLA CRUXIFICADA

va, con oro y con cañones,
en su audaz rapacidad
esclavizando naciones,
bajo las adlocaciones
de la santa Libertad!...

Y viéndote desangrada,
fatigosa y desarmada,
quieren a tus puños bravos
ceñir la carga pesada
del hierro de los esclavos,

sin pensar que aunque te hallas
sin armas y sin abrigos,
cuando de furor estallas
¡tú sabes ganar batallas
con cañones enemigos!

Y si lanzas a volar
a rebato tus campanas,

FRANCISCO VILLAESPEA

tu cólera va a sembrar
de estrellas americanas
y rojas barras el mar!...

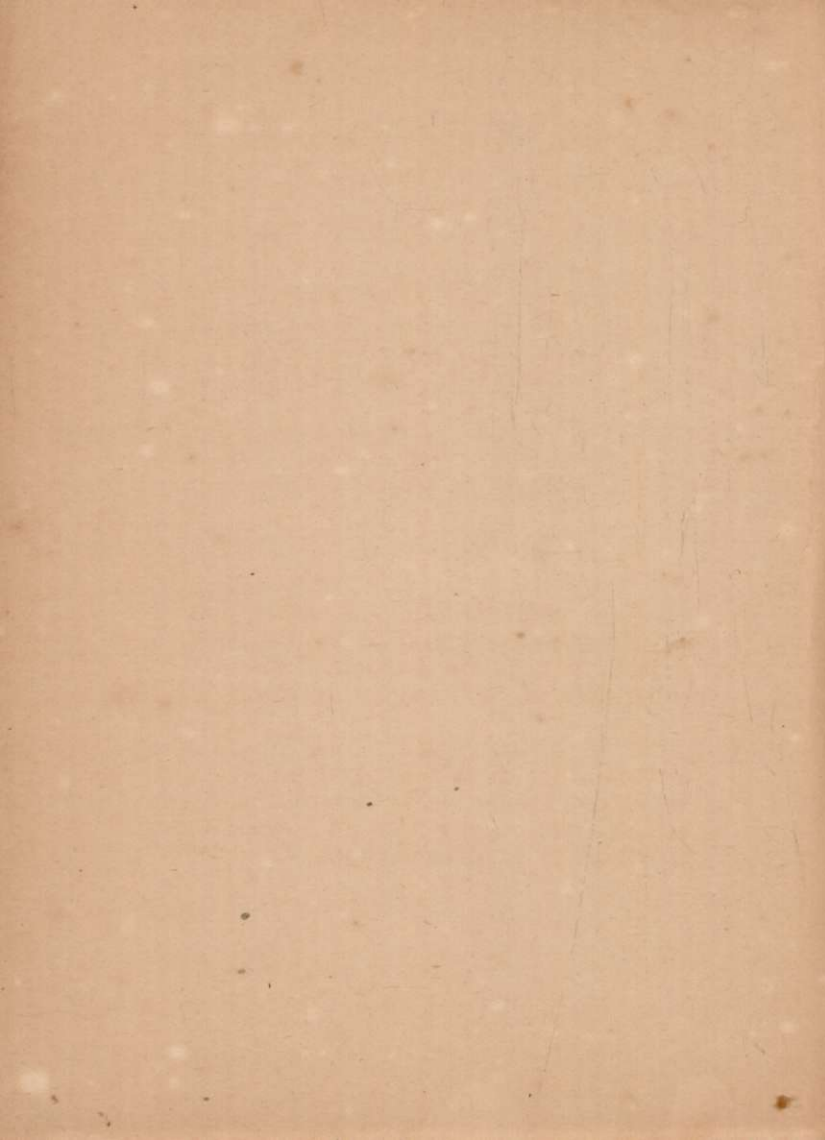
¡Heróicos dominicanos,
unid las fraternas manos;
y aunque caigan una a una
vuestras gloriosas ciudades,
no maldecid la fortuna;
luchad por las libertades
y en el triunfo confiad,
mientras su frente no abata
esta homérica ciudad!...

¡Mientras viva Puerto Plata
vivirá la Libertad!

San Juan 23 Febrero 1920.

v

MOCA



LA ISLA CRUXIFICADA

A CESAR TOLENTINO

I

Con su nombre oriental, su blanca toca
y su muelle indolencia de sultana,
bajo la paz de sus palmeras, Moca,
ruborizada en un temblor de grana,

al vivo ardor de la sedienta boca,
en el tedio solar de la sabana,
con su frescura y con su miel evoca
la bíblica piedad samaritana.

FRANCISCO VILLAESPEA

Ella no ofrece bajo la palmera
ánfora terrenal que perlas llueve,
sino que brinda al labio del viajero

todas las mieles de su vida entera
hechas café fragante, entre la nieve
cóncava y virginal del cocotero!

LA ISLA CRUXIFICADA

II

Bajo el cristal azul del firmamento
duermes tranquila; mas a veces sueles
maldecir el presente enervamiento
al evocar tus épicos laureles,

cuando turbando tu recogimiento,
al férreo galopar de sus corceles,
machete en alto y la bandera al viento,
cruzó la Libertad por tus verjeles!

FRANCISCO VILLAESPEA

También, a veces, silenciosa lloras,
cuando al pie de tus guásimas añoras,
que en combate de hermanos contra hermanos,

sangrando el corazón como un rubí,
con el arma humeante entre las manos
cayó el ébano heroico de Lilí!...

San Juan 27 de Febrero 1920.

INTERMEZZO LIRICO



A FABIO FIALLO



LA ISLA CRUXIFICADA

I

Para llorar lo estéril de tus sueños amantes,
dentro de tu saudosa quietud de solitario,
en el oro del verso, igual que en un rosario,
tus lágrimas engarzas como claros diamantes.

O con los ojos fijos en visiones distantes,
arrodillado a solas, como en un santuario,
consumes en las rojas ascuas de tu incensario
la mirra de tus líricas primaveras fragantes.

FRANCISCO VILLAESPEA

Fabio ¿qué importa el tiempo, las penas y el hastío,
ver las ánforas rotas y el corazón vacío,
si en la Verona eterna de tu alma de poeta

aun a la luna sangran los granados en flor,
y en su balcón de ensueño palidece Julieta
mirando a las estrellas y oyendo al ruiseñor?

LA ISLA CRUXIFICADA

II

Fabio, la vida es lucha, es zarpazo, es violencia,
asechanzas de buitre y asaltos de felino...
Es ceniza la estéril manzana de la Ciencia
y el amor envenena las fuentes del camino.

Tú has deshilado el viejo tapiz de la existencia
y lo hallaste en tu examen miserable y mezquino,
por eso amas tus sueños y vendimias su esencia
en el lírico encanto de tu vaso de vino!...

FRANCISCO VILLAESPEA

Tus pupilas han visto la verdad y el espanto;
se han bañado de gloria y han naufragado en llanto.
Tus oídos oyeron todas las armonías

y tus manos rasgaron todas las suavidades,
por eso en el crepúsculo sollozan tus poesías
nostálgicas de ensueño y enfermas de saudades.

LA ISLA CRUXIFICADA

III

Sigue, lejos del mundo, lírico jardinero,
de tu huerto de Otoño cultivando las rosas....
A la luz de la luna resplandece el sendero
y se animan los cándidos mármoles de las diosas.

En cada fuente tiembla la perla de un lucero,
y un ruiseñor insomne sobre todas las cosas,
oculto en la blancura nupcial de un limonero,
desgrana los suspiros de sus flautas gloriosas...

FRANCISCO VILLAESPEA

Prosigue, jardiero, en tus parques reales,
cultivando tus sueños cual si fueran rosales,
y oyendo en los silencios de la nocturna calma,

mientras su plata viva lloran los surtidores,
el milagroso y dulce ruiñeñor de tu alma
que idealiza el recuerdo de tus viejos amores.

LA ISLA CRUXIFICADA

IV

El dulce sueño del pasado añoras,
y desoyendo humanas ambiciones
las soledades de tu otoño enfloras
con un Abril perenne de ilusiones.

Y en guirnaldas fragantes y sonoras
esculpes en tus puros Paternones,
como una alegoría de las Horas
la casta desnudez de tus canciones.

FRANCISCO VILLAESPEA

Alma de santo y corazón de niño,
de tu vida es emblema la violeta
y joyel de tu escudo es el armiño...

Todo a la vida y al amor te diste...
Y amor y vida hiciéronte poeta
claro y sincero, delicado y triste.

LA ISLA CRUXIFICADA

V

Este Don Juan, antiguo mosquetero,
de hosco mostacho y lúbricas miradas,
que generoso siempre y caballero,
sin temor a asechanzas ni emboscadas,

fué regando de perlas su sendero
y amor y gloria conquistó a estocadas,
hoy es un buen Abad de porte austero
y sanguíneas mejillas rasuradas.

FRANCISCO VILLAESPEA

Hay en sus gestos y en sus persuaciones
un desprecio total de humanos bienes.
Su voz, aun cuando teja madrigales,

tiene la vaga unción de los sermones,
y reclaman sus manos y sus sienes
el báculo y la mitra episcopales.

Sto. Domingo de Guzmán, 8 de Octubre 1919.

LA NUEVA CARTAGO



LA ISLA CRUXIFICADA

Con la escoria de todas las naciones
se fué formando tu poder aciago,
pues dieron a tus locas ambiciones
Sylok su alma y su conciencia Yago.

Sin más Dios que tu oro y tus cañones,
eres, en la rapiña y el estrago,
una nueva Cartago, una Cartago
sin Aníbal, ni Asdrúbal ni aún Magones!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¿En qué indomable corazón latino
se está nutriendo el ideal divino,
las nobles fuerzas y los puños duros

del Escipión, que con su espada homérica
no deje ni aún cenizas de los muros
de esta Cartago bárbara de América?...

FIN

INDICE



	PAGES.
Dedicatoria.	3
Ecce Populus.	9
Las Ciudades de Santo Domingo.	
Santo Domingo.	15
San Pedro de Macoris.	31
Santiago de los Caballeros.	45
Puerto Plata.	61
Moca	69
Intermezzo Lírico.	75
La Nueva Cartago.	89

9.000

1 cl. pars
mondo d. oxid.

-AN -ALM -LEI -BN -DI
-PI



ULTIMAS PUBLICACIONES

DE

FRANCISCO VILLAESPESA

BOLIVAR—(poema romántico en tres actos y un prólogo).

HERNAN CORTES—(poema épico en tres actos).

EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA.

LOS CONQUISTADORES.

TIERRA DE ENCANTO Y MARAVILLA—(México).

LA ESTRELLA SOLITARIA—(Cuba).

PANDERETAS SEVILLANAS.

LA ISLA CRUXIFICADA—(Santo Domingo).

LA CIUDAD DE LOS OPALOS—(novela).